

Épocas de resarcimiento, de memoria. Una entrevista a Carolina Corral

*Times of compensation, of memory.
An interview with Carolina Corral*

Grupo Contra/Narrativa. Documentación sobre las ruinas

Xejemely Molina
Ricardo Nava Dirzo
Ricardo Delgado
Alij Anaya
Roberto Monroy Álvarez

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México

Carolina Corral es una documentalista con una trayectoria consolidada, reconocida y premiada a nivel internacional. Su formación inició en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México como antropóloga social y luego se doctoró en la Universidad de Manchester, especializándose en la rama visual. Su trabajo reciente como documentalista gira en torno a colectivos y familiares de víctimas, madres principalmente, dedicadas a la búsqueda de desaparecidos. Dos de sus obras se adentran en un conflicto desatado por el hallazgo de fosas comunes en el estado de Morelos, que en principio eran públicas, pero por su comportamiento fueron señaladas como clandestinas; nos referimos al documental *Volverte a ver* y al cortometraje *Llueve*. El tratamiento del tema, la propuesta audiovisual y su experiencia de trabajo en campo es lo que nos anima a realizar una entrevista a profundidad sobre el tema, pensando que para muchos teóricos, políticos o activistas, el espacio de las fosas representa un emplazamiento relacionado a políticas estatales y paraestatales en torno a la muerte, y que administran el duelo para aquellos con derecho a una identidad y aquellos vistos como corporalidades fuera de la comunidad.

La historia inicia con el descubrimiento de un cuerpo plenamente reconocido, y sepultado por "error", en las fosas comunes de un cementerio de Tetelcingo, en el estado de Morelos, México. A partir de la inhumación de ese cuerpo, los familiares de la

Recepción: 15-04-2024 | Aceptado: 26-05-2024
Publicado: 27-06-2024



Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC
BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Grupo Contra/Narrativa. Documentación sobre las ruinas. "Épocas de resarcimiento, de memoria. Una entrevista a Carolina Corral". *Estudios del Discurso* 10.1 (2024): 135-148.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2024.10.1.179>

víctima se dieron cuenta que esos procedimientos forenses eran más de simples errores, denunciando que el gobierno local había usado las fosas comunes como un basurero de cuerpos. Teoría que se fortalece cuando en Jojutla, otro municipio de la entidad, se denuncia una situación similar. Ambas fosas, la de Tetelcingo y la de Jojutla, mediante la exigencia social y órdenes judiciales, fueron objeto de exhumaciones públicas. El material elaborado por Corral se centra en la experiencia de las madres –aquí llamadas mamás, en un sentido más próximo, más sensible– luchando por encontrar a sus desaparecidos.

Grupo Contra/Narrativa: además de agradecer la oportunidad de charlar, Carolina, deseamos empezar con una introducción tuya: ¿qué piensas sobre el conflicto que atraviesa México y específicamente Morelos en cuanto a las fosas comunes y los colectivos de búsqueda de desaparecidos?, cuéntanos un poco de tu propuesta audiovisual en torno al tema y que se ha materializado en obras importantes; *Volverte a ver* es una de ellas, específicamente sobre las exhumaciones llevadas a cabo en Jojutla, Morelos.

Carolina Corral: las fosas comunes, que las familias y nosotras como documentalistas preferimos llamar clandestinas, son un fenómeno donde las mamás de Morelos hacen un parteaguas, porque han descubierto fosas que son del Estado y lo han obligado a abrirlas; exigen el reconocimiento de los cuerpos, cuestión que sigue pendiente, que no está concluida. Ese es un parteaguas porque muchas colectivas de otros estados del país se preguntan cuál es la situación de las fosas en sus lugares de origen.

En los años de guerra más directa, creíamos que las fosas solo pertenecían al crimen organizado, pero Tetelcingo y Jojutla es la clara evidencia de que también el Estado mexicano participaba y participa en la desaparición de personas, de mexicanos; eso es muy importante: lo que evidencian las mamás de Morelos es la existencia de fosas estatales que a la vez son clandestinas. Ahí es donde empieza nuestra documentación y empieza el interés por enfatizar este tema.

GCN: en cuanto a este activismo, la labor que ejercen los colectivos de búsqueda ha ayudado a múltiples familias a luchar por la exhumación de sus desaparecidos. Esto ha generado un cambio en la perspectiva política del país; se ha producido un cambio en las posiciones habituales en que pensamos en la víctima de violencia; sin embargo, el

Estado ha asegurado que la participación de familiares en las exhumaciones, en el mejor de los casos entorpece el proceso y, en últimas instancias, es ilegal. De acuerdo con tu experiencia, ¿qué opinas de la oposición que el gobierno, en distintos niveles, ha mantenido respecto a las colectivas y colectivos de buscadoras y buscadores?, ¿cuáles crees que son los efectos que ha tenido la participación de estos colectivos en México?, como académicos, periodistas, documentalistas, en general la sociedad, ¿podemos aprender algo de las personajes documentadas en *Volverte a ver*, de Angelina, Tranquilina, Edith, las mamás buscadoras?

CC: en primer lugar, hay que decir que nadie puede entorpecer lo que no está sucediendo; el Estado no estaba buscando. No había nada que entorpecer. Al contrario, las mamás hicieron que el Estado buscara porque ellas salieron a buscar. Antes, las mamás solamente marchaban y cuando se dieron cuenta que sus demandas no estaban siendo cumplidas, que el Estado no estaba saliendo a buscar, es cuando agarran pico, pala y empiezan a buscar. Claro que el gran pretexto y la primera barrera que el gobierno podía poner es el argumento de la ilegalidad de alguien que no está preparado para ello, pero ante la ineficacia de un Estado que no busca, el sentido moral de que las mamás buscaran a sus hijos ganó en la opinión pública. Ante esa necesidad moral, ante ese amor y esa necesidad de buscar ni el gobierno ni la fuerza de un argumento sobre la ilegalidad pudo contra su necesidad.

Creo que ahí se generó un vacío legal interesante, porque si era verdad que las mamás, estrictamente no podían buscar, el gobierno tuvo que permitirles a ellas salir, empujado por una presión pública y lo siguen haciendo, no lo van a dejar de hacerlo. También existe la falacia de que quien tiene el conocimiento académico va a generar una mejor búsqueda, pero Tranquilina Hernández, una de las mamás, ya es experta en buscar las omisiones que comete el gobierno; después de que la Fiscalía entra a un sitio a investigar, buscar y a llevarse tres huesos, Tranquilina entra y saca diez y después se los entrega. Es un juego muy perverso el de la jerarquía de saberes: el pasar por unas instituciones de conocimiento no es suficiente para volverte apto en una búsqueda forense. Existen otras cuestiones, como el interés de producir resultados, la necesidad de transparencia, el impulso movido por la rabia. Las buscadoras son uno de los movimientos más fuertes, sólidos y respetados que hay en México, son madres buscando, igual que en otros países, como en Argentina.

Yo creo que lo que podemos tener, todo el mundo, periodistas y académicos, es admiración por su valentía y dureza; las llamamos heroínas, pero ellas no tendrían que estar haciendo esta labor; implica un desgaste para ellas y es admirable, pero no deberían desgastarse en ese sentido.

GCN: sí, es una contradicción, pero son las que mejor saben hacerlo.

CC: las que lo están haciendo.

GCN: en *Volverte a ver* se menciona que no se exhumaron todos los cuerpos que estaban en la fosa de Jojutla, debido a que algunas tumbas entrelazadas impedían continuar el procedimiento, ¿consideras que fue un pretexto para dejar la investigación y encubrir irregularidades más graves, por ejemplo, el señalamiento de un posible nexo con el crimen organizado?, ¿podemos decir que el tema de las fosas comunes, clandestinas, sigue pendiente en términos de justicia social?

CC: totalmente; se han entregado muy pocos cuerpos de los 200 que suman entre la fosa de Jojutla y la de Tetelcingo, sin contar los que todavía no han exhumado, porque todavía hay cuerpos pendientes; el trabajo quedó a la mitad.

El objetivo no era abrir las fosas, era regresar esos cuerpos con sus familias y eso no se cumplió; claro que hay ocultamiento porque de esas fosas no hubiéramos sabido si no las hubieran descubierto María y Amalia, madre y tía del primer identificado en Tetelcingo. Hay como diez cuerpos en las fosas de Jojutla que no han esclarecido qué hacen ahí, todos con señas de tortura y señas graves de violencia.

Las tumbas que están arriba de esa fosa no tendrían por qué existir, porque el gobierno sabía o, debería saber, de la localización de las fosas. Allí, entonces, quedan cuerpos pendientes. Y lo sabemos porque Tranquilina notó que había todavía una bolsa de plástico cuando el Estado quería cerrar las fosas y les pidió que escarbaran un poco más para corroborar, cosa que el gobierno ya no estaba dispuesto a hacer, pero que tuvieron que realizar. Por ello se descubrió que quedaban muchos cuerpos pendientes, que aún hay cuerpos allí. Entonces, el gobierno no estaba preparado o no quería evidenciar las cosas; te daba la información a cucharadas, conforme lo fueras descubriendo y le fueras rascando.

Hasta la fecha, no han dado la información completa; faltan muchas piezas en el rompecabezas. Sabemos lo que se pudo rasgar y lo que se pudo extraer, pero aun así no sabemos qué les pasó a los cuerpos, no sabemos por qué los aventaron de esa manera, por qué ocultaron que los habían puesto ahí.

GCN: puede ser que el posible nexo del crimen organizado con el Estado —una especulación por todos compartida, aunque no deja de ser una especulación— pasa a segundo nivel frente a las omisiones estructurales que parecen las más graves.

CC: yo diría que es parte de lo mismo; esas complicidades y esas omisiones son parte de un nexo de un ocultamiento. La dualidad crimen organizado y gobierno se podría complejizar aún más porque es parte de lo mismo: una máquina de matar en la que está implicado el gobierno. Las omisiones son parte de la continuidad de violencia a esos cuerpos.

GCN: compartimos contigo esa idea. Al principio del conflicto, la Universidad de Morelos capacitó y colaboró con las madres y familiares en las exhumaciones de Jojutla, y antes en las de Tetelcingo. A partir de un cambio de administración, específicamente el que comienza en el 2017, esa posición cambió, los programas centrados en víctimas se cerraron, ¿cómo fue visto ese cambio de postura dentro de los colectivos?

CC: lo principal y preocupante es que la Universidad se involucró en un proceso de toma de muestras genéticas de las familias, lo que la obligaba a haber concluido ese trabajo con el que se comprometió. No puedes dejar un trabajo pendiente como institución; si te involucraste, entrega los resultados. Quien se involucró en este tema lo hizo por un interés moral, ético, porque ya no concebíamos la crueldad que estábamos viviendo y cómo el Estado manejaba los cuerpos.

En teoría, los médicos científicos se involucraron por ética y por moralidad, no por una cuestión ni política ni monetaria. Entonces, tienes que entregar tu trabajo como profesional, así como uno le cumple a las comunidades que está estudiando; por ejemplo, en la antropología, mi caso, hay que ir a entregar resultados, mostrar documentales, entregar tesis e investigaciones. No sé por qué las muestras genéticas en algún momento se detuvieron; por un argumento económico no se puede detener. Si

estamos hablando de ayudar a las víctimas, de no revictimizar, de que cese la violencia, detener los casos y la identificación genética es continuar la violencia. Entonces, si una universidad no tiene que involucrarse en eso, tampoco tiene por qué mostrar una postura politizada, como se hizo desde el principio en el caso de las fosas; no hay una razón ética válida por la que se retire del compromiso que ya había adquirido con las víctimas; pero las mamás son muy astutas, ellas solas tomaron postura y exigieron las muestras prometidas. Claro que cuestionaron que se retuviera la información que ellas merecen y que les pertenece. Entonces, sí, ahí hay algo pendiente.

GCN: por otro lado, el problema de las fosas comunes y/o clandestinas a nivel nacional parece una emergencia en derechos humanos. Al principio del conflicto parecía una preocupación primordial, por lo menos de parte de la sociedad; sin embargo, hoy ha quedado olvidado, resultado, parece, de una continua situación de violencia en México, es decir, la noticia de la masacre de hoy olvida la masacre de ayer, ¿cómo explicar este cambio sensible frente a los muertos abandonados y olvidados?, las fosas se han abandonado, nos parece.

CC: y la pregunta es, ¿por qué se han olvidado así?, creo que estamos en un momento mediático que los políticos saben aprovechar bien, que es el exceso de información y, a la vez, de olvido, aunado a la anestesia que ya tenemos. Van a ser veinte años de guerra desde el 2006; hay generaciones que nacieron en un México diferente al de algunos de nosotros que era muchísimo más tranquilo. Nuestras infancias fueron libres, en comparación; pudimos caminar un México sin miedo y viajar con mochila al hombro.

Hay generaciones que ni siquiera nacieron en ese contexto; entonces, la violencia también anestesia; generamos mecanismos para disociarnos de tanta información porque, además, parece que hay poco qué hacer; esta violencia no ha cesado desde entonces. Nos anestesiamos y olvidamos debido también a la información que se produce por minuto, que es muchísima y justo en ese sentido, creo que los comunicólogos, los narradores, los historiadores y a los documentalistas nos toca registrar la historia para que dure un poco más en la mente de los demás; sobre todo cuando son pedazos y momentos históricos tan cruciales que no se deben olvidar. Que la gente no olvide tan fácil es justo la labor del periodismo y del documentalismo.

GCN: el caso de Tetelcingo y de Jojutla, tal vez en la historia reciente de violencia del país, es visibilizado en tu obra audiovisual. *Llueve* y *Volverte a ver* son de los pocos trabajos que atienden el problema de las fosas comunes en Morelos, ¿por qué no trabajar con fosas más documentadas como las de Ciudad Juárez, Veracruz o Tamaulipas?, ¿por qué elegiste Morelos?

CC: había fosas en el ojo de la prensa local, incluso internacional; ya estaba puesto. Las fosas de Morelos me llamaban por dos razones: primero, porque soy morelense; vivimos aquí, particularmente cerca de las fosas y era para mí un llamado ético porque me tocaba documentarlo por vivir tan cerca, era la única periodista o documentalista que podía ir ahí. Segundo, porque no eran fosas del narcotráfico, eran del Estado, me tocaba evidenciar este hecho tan desgarrador. Fueron de los primeros casos masivos de ocultamiento por parte del gobierno, aunque también eso comenzó a destapar que la misma practica ocurría en otros lugares. Todo eso fue un llamado para revisar las fosas comunes porque eran un indicador de que ahí había personas desaparecidas.

GCN: los cuerpos encontrados en las fosas comunes han pasado por toda clase de violencia, su desaparición, mutilación y luego la violencia burocrática que los ha revictimizado y ha contribuido a perpetuar una crisis forense en el país, ¿crees que las exhumaciones logradas contribuyan a un ejercicio de redención de los muertos abandonados en las fosas?, ¿crees que el problema se acaba en el momento que se realizan las exhumaciones, se identifican y se reconocen a los muertos depositados allí?, ¿qué pasa con la cantidad de muertos que no tienen identidad?, ¿cuál es su estatus luego de las exhumaciones?

CC: creo que el trabajo está incompleto. Se descubrieron, se exhumaron, pero nos falta saber quiénes son y qué le hicieron a cada uno de los cuerpos. El gobierno tiene mucha deuda todavía; los cuerpos no han regresado con sus familias, no sabemos qué les paso y no sabemos cómo se llaman, por lo tanto, el trabajo no está completo hasta que tengan identidad, hasta que las familias los encuentren.

Pongo un ejemplo: Edith Hernández estuvo buscando a su hermano por 4 años; ella fue a varias instancias de gobierno y le dijeron que no lo tenían y que no sabían de su caso, al final resultó que se encontraba en las fosas de Tetelcingo y lo descubrieron

porque las mamás exigieron la apertura de la fosa; por ello, hasta que no ocurra lo mismo con todos los cuerpos de la fosa de Jojutla, el trabajo no está completo; cada uno de ellos debe tener identidad para que regrese el respeto y se trate de subsanar un error que ya no tiene remedio, pero que se trate de hacer lo mejor que se pueda.

GCN: se entiende completamente esa agenda propuesta a nivel político; sin embargo, habrá que aceptar que siempre habrá un resto dentro de todo este trabajo de exhumación. Esto es, a pesar de que se hagan identificaciones, seguirá habiendo cuerpos sin identificar. Tal vez la sociedad debería tener la competencia de aceptar que esos cuerpos son suyos a pesar de que no los identifiquemos. Puede ser que tu trabajo, por ejemplo, *Volverte a ver* es parte precisamente de un ejercicio de duelo con cuerpos que no van a tener comodidad, porque pese a cualquier esfuerzo siempre habrá ese resto que una sociedad termina por desconocer, ¿qué opinas?

CC: eso hace pensar en España y en todo ese proceso de exhumación de la Guerra Civil, ya que también allí hay un movimiento social donde reclaman a los cuerpos que llevan varias décadas enterrados, pero que quieren darles una digna sepultura o recordar que estuvieron ahí, exhumarlos también. Puede que como sociedad mexicana nos competa algo de lo mismo, solo que todavía estamos en un período donde para las familias la desaparición es muy reciente. Por lo tanto, por parte de las familias sigue habiendo una posibilidad de reencuentro; son muertos recientes.

Las familias están en épocas de resarcimiento, de memoria y en este momento siguen pidiendo reunificación y justicia antes de llevar esos cuerpos a la memoria colectiva. Estamos en un momento de pausa porque esos cuerpos podrían tener familia todavía. En su momento el gobernador del Estado, Graco Ramírez, dijo “los que están aquí son personas no buscadas” y fue otra mentira más, eso lo mencionó para ver si con eso podía frenar la búsqueda de las familias; sin embargo, Israel, el hermano de Edith, es el ejemplo de que sí estaba siendo buscado. La mayoría de esos cuerpos están siendo buscados, por lo cual no podemos enterrarlos.

GC: al momento de grabar el documental, ¿cómo fue tu interacción con los grupos de búsqueda, los y las familiares desde una perspectiva ética, antropológica y periodística?, ¿cómo proyectaste narrar el dolor de las víctimas y sus familias sin revictimizar, o sin

reducir a un papel común en los conflictos sociales, aquel que se ha conceptualizado como subalternidad? *Volverte a ver* tiene como personajes principales a las madres y hermanas buscadoras. El foco narrativo está en su experiencia, ¿qué implica esto a nivel discurso, qué quiere decir en tu obra?, ¿son acaso las nuevas personajes de la emergencia forense en México?

CC: al llegar a pie de fosa lo único que daba esperanza y entusiasmo de documentar era lo que estaban haciendo ellas. A pocas las conocía del *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, y a otras las fui conociendo a pie de fosa; me llamó mucho la atención la cohesión y el trabajo del colectivo *Regresando a Casa Morelos*, lo que me llevó a acercarme, pegarme y juntarme con ellas, principalmente con Angélica, Tranquilina, Edith y muchas personajes que estuvieron ahí detrás sin ser tan protagonistas, pero que sostuvieron el proyecto; de hecho, hablando de antropología, ética y narrativa fue difícil construir la historia porque queríamos muchas cosas, queríamos un documental que no se centrara en una sola protagonista porque en el activismo colectivo, específicamente en las comunidades, lo que mueve no es un héroe, el de la perspectiva occidental, hollywoodesca. Creo que es difícil contar historias de forma colectiva porque el tiempo es corto para dibujar varios personajes en una hora y media como máximo.

Entonces el reto era que se viera y se sintiera un documental de trabajo colectivo donde varias mamás y varias instituciones lograran lo que lograron, enfocándonos más en las mamás. También queríamos una narrativa en donde todos y todas entendieran estas negligencias y violencias que les cometieron a los cuerpos, algo que periodistas, documentalistas y las mismas mamás aprendimos en el camino. Por ello una de las escenas principales del documental es cuando las mamás toman un taller de antropología forense para entender cómo exhumar cuerpos. Nuestro objetivo desde el documental era ir conociendo a las mamás, pero también se tomó el taller en público para prepararnos y para conocer qué violencias teníamos que observar. Entonces, tiene la narrativa de escuela para entender esas violencias.

Dentro de este documental hay muchas impotencias, aunque es complejo y multicolor. Los funcionarios están enfocados mucho en la mentira, son personajes que retratamos a través de las mentiras que producen. Ellos solo iban dando información a cuentagotas según la pedías y la descubrieras. Por eso el gobierno está ilustrado como este personaje que a través de las ruedas de prensa solo se va desmintiendo, que

no sabe cómo esconder su verdad cuando va aumentando el número de cuerpos; ocurrió así en Jojutla, no sabíamos cuántos cuerpos habían, nos hablaban de 35 y al final salieron 88 y quedan más. El gobierno sabe cuántos cuerpos hay allí y aun así nunca lo ha dicho. El personaje de gobierno fue retratado como yo lo viví, con mucho coraje hacia sus mentiras y hacia su negligencia. Pero, por otro lado, el foco y centro son las mamás trabajando juntas, investigando, imprimiendo el lado emotivo a su búsqueda. Claro que las mamás no van a ser pura y duramente científicas, esa no es su labor, ellas buscan desde el amor y desde la interpretación que tiene una madre cuando ve datos del cuerpo de una niña o la ropa de una mujer o la talla de un brasier o el daño que le hicieron con un objeto punzocortante a un cuerpo femenino que además no tiene necropsia. Las mamás notan todo eso y al final lo filtran por su lado. Eso también está ilustrado. En ese sentido, es un documental que quería basarse en la observación y no en la entrevista; por ejemplo, es otra cualidad que arrastro de la antropología audiovisual, del cine etnográfico, que graba acciones y no palabras. Una entrevista te da sobre todo discurso y del discurso a la acción hay diferencias de todo tipo. No quise entrevistarlas porque, aunque ellas están acostumbradas a ser entrevistadas, el discurso a veces se amolda, a veces no es suficiente, por eso quisimos grabar lo que fuera ocurriendo durante los días de exhumación. Solamente al principio tiene entrevistas con ellas para conocerlas un poco y después tiene mucho de cine observacional, ese que graba a los personajes haciendo cosas en lugar de diciendo cosas.

GCN: pensamos que cada fosa común que existe en México denota un significado de injusticia, impunidad, violencia, corrupción y maltrato, ¿crees que el olor de la fosa como figura discursiva en el documental denota esta serie de significados?, es decir, ¿se huele la injusticia de las víctimas en las fosas comunes?

CC: sí, el tema de los sentidos es muy amplio porque tenemos percepciones diferentes; cuando yo estaba a pie de fosa recuerdo que le hice notar el olor tan fuerte que existía al tío de Oliver Wenceslao, el primero de los identificados en Tetelcingo, y me dijo "cualquiera de ellos y de los que emiten ese olor pueden ser nuestros familiares". Las familias siempre le están dando un sentido distinto a todo, uno diferente al que le podamos dar nosotros. Cosa que también pueden utilizarlo para espetar a las autoridades como lo hizo Amalia que retó a Hortensia Figueroa, exalcaldesa de Jojutla, a que entrara a oler

la fosa; a través del olor le hizo saber que eso denotaba maltrato. Al final quisimos atender y poner atención a los olores, que es algo que últimamente la antropología sensorial invita a hacer, debido a que brinda mucha más información y datos de percepción.

GCN: cuéntenos sobre los títulos, ¿qué significa "Volverte a ver" como consigna política de los colectivos y utilizada en tu obra? Por otro lado, en *Llueve*, la misma lluvia aparece, al principio de la narrativa, como una metáfora que impide el hallazgo del cuerpo y por efecto de la justicia esperada, pero luego se transforma en una especie de espectro que acompaña a las demandantes, ¿cómo explicar esa transición?

CC: ahora pensando en ambos títulos, se refieren a las mamás, principalmente a darle importancia a lo que ellas expresan todo el tiempo. Las mamás de los desaparecidos justo lo que quieren es volverlos a ver y Angélica lo dice en el documental: que los quieren volver a ver entrar por la puerta de su casa. Eso quizás se conecte con lo que estábamos hablando, de que todavía no podemos velar a esos muertos como gente sin familia porque todavía hay familias esperando volverlos a ver. Entonces, el título del documental costó mucho, es una frase que sin contexto suena cursi, de hecho, cuando lo tecleas en el buscador de la web, este se pierde en un mundo de canciones románticas, pero la intención era justamente darle un título tierno y sensible porque también las mamás así lo manifiestan, lo que ellas quieren es volverlos a ver. No importa la política, claro que importa la justicia, pero para ellas lo primero es volverlos a ver.

En un sentido parecido, *Llueve* era un énfasis que María Herrera hace mucho cuando hablas con ella. Yo siempre digo que los documentalistas y periodistas vamos un poco a recoger la información que nosotros queremos y nos sirve para poner nuestra voz adelante, la agenda política. Entonces, a María se le reconocía como la señora que había descubierto las fosas y quien evidenciaba la negligencia del gobierno, pero María también manejaba una metáfora que tenía la atención de la prensa, que era que para ella la lluvia traía señales y significaba una conexión con su hijo. Por más mística que pueda parecer esa metáfora, para María era muy importante; la lluvia traía señales. De hecho, ahora nos acordamos mucho de eso, pues en Cuautla, que casi no llueve, se soltó una tormenta antes de la última función. Siempre tenemos a María presente porque en días que tienen que ver con el movimiento del caso de su hijo o las fosas, se presenta la lluvia.

GCN: ¿qué implica el cambio de un género a otro entre *Volverte a ver* y *Llueve*, el primero como documental y el segundo como animación? La historia es distinta, pero el problema es el mismo, ¿ha variado el efecto que uno u otro trabajo ha tenido sobre el público? Y en términos políticos, ¿crees que ha tenido éxito su difusión a nivel social, en tanto visibiliza y denuncia un problema fundamental?

CC: sí, *Volverte a ver* es un largometraje de una hora y media, un documental pesado y triste; *Llueve* también lo es, pero la animación hace algo distinto. Hicimos animación con *Llueve* por varias cosas: primero porque lo que teníamos era una entrevista con María y las entrevistas comúnmente se limitan a un cuadro en donde la persona está sentada platicando, y no queríamos eso.

Aquel fue un momento donde se presentó la pandemia, entonces no podíamos salir a grabar, pero teníamos esa entrevista y queríamos hacer algo con ella. Magali Rocha, la productora y yo, habíamos hecho previamente un ejercicio de animación-documental llamado *Amor, nuestra prisión* al cual le fue muy bien, entonces quisimos volver a arriesgarnos con una narrativa de documental animado que a mí me encanta. Mi inspiración fue mucho documental animado hecho en Europa, me parecían documentos cortos pero muy potentes donde el testimonio que estás escuchando es real, pero se acompaña de dibujos animados. Me parece una narrativa muy poderosa; entonces volvimos a darle una oportunidad a ese formato y creo que le ha ido bien, es mucho más fácil que un cortometraje circule porque es más corto y porque la gente tiene mayor oportunidad de verlo y de discutirlo. Ambas piezas han tenido su propio camino, han girado bastante en el país, en el extranjero y han sido reconocidas.

Su alcance político es difícil medirlo porque ha concientizado a mucha gente; *Volverte a ver* es un documental duro de ver y mucha gente ni siquiera quiere ver estos temas. Tengo amigas que se han salido de la sala. A veces me pregunto qué necesita el gobierno para reconsiderar su posición, ¿cuántas movilizaciones?, ¿cuántos documentales?, ¿cuántas madres pidiéndole que por favor pare la guerra, que se encuentren los desaparecidos?, ¿cuánta gente es necesaria para generar un cambio radical del rumbo en este país? Nos encontramos a mucha gente haciendo este tipo de narrativas, por ello pensamos que, aunque el cambio va lento, hay esperanza; pero por otro lado, vemos el efecto que tiene en las familias, por ejemplo, cuando Lina pide que llevemos el documental a un Plantón de familiares desaparecidos durante pandemia.

Como mencioné antes, también es un documento donde inspira a las familias a preguntarse por los desaparecidos, por las personas que están en fosas comunes en sus estados, inspira a otros familiares para llegar a buscar y hacer la misma labor en otros estados. Mientras a muchos ciudadanos no les gusta ver estos documentos, a las familias les resulta como un ejemplo.

GCN: a la mitad del documental hay una escena donde, después de que las madres encaran a la expresidenta municipal de Jojutla, Hortensia Figueroa, se muestra una toma donde fijas las tumbas, cada una con su respectivo nombre y cruz, ¿lo que quisiste dar a entender son las diferencias entre el entierro familiar privado, reconocido por la sociedad y la desaparición forzada y la aparición de cuerpos anónimos?, ¿qué implica en términos antropológicos esa distinción entre los muertos?

CC: ¡qué interesante!, porque justo una pieza audiovisual está a la libre interpretación y creo que es importante el foco que aquí proponen. Mi interpretación fue más bien apuntar a un panorama y un cierre al panteón donde estuvimos tantos días, tal vez a la metáfora de que quizás debajo de esas tumbas había más fosas, pero es interesante esa distinción. El significado del entierro y lo que conlleva cultural-religiosamente, con una cruz, con una identificación y contra los que están a un lado. Eso es mucho el sentido que la gente le ha dado. Yo asistí al funeral del hermano de Edith, Israel, quien fuera encontrado en Tetelcingo y dijo “no es como lo queríamos de vuelta, pero cuanto menos podemos darle un entierro”, que fue un entierro cristiano y católico en el panteón con su procesión, con su grupo musical, con sus rezos y con sus canciones; entonces, sí hace una diferencia poder darle un entierro digno a una persona.

CGN: ¿qué dificultades tuviste para la producción de *Volverte a ver?*, ¿hubo amenazas o represiones en su realización? Por otro lado, hemos notado que tu trabajo no tiene acceso abierto, cosa que es significativa porque son contenidos que pueden enseñarle mucho a la sociedad, aunque sabemos de las implicaciones que tiene en el mismo trabajo, ¿han existido dificultades significativas para su difusión?

CC: para la realización no hubo grandes dificultades porque fue un momento político en el que el gobierno ya estaba muy comprometido: lo agarraron con las manos en la

masa, entonces tenía que darle acceso a prensa, el documental, por ello, fue muy fácil. Asistir a las fosas no fue un problema y posteriormente tampoco hubo problema. En algún momento Graco Ramírez, el gobernador en ese entonces, nos contestó en un tweet que "el documental mentía", pero sentimos que lo hizo sin asesoría porque fue desafortunado su comentario. Creo que las censuras más contundentes son las silenciosas y las ambiguas. A las mamás constantemente les aplican censuras ambiguas, por ejemplo, hace poco les impidieron en la Comisión de Búsqueda de Personas ir a citas en grupo; les pedían ir una en una. Eso es un total desapoderamiento y una violencia muy directa. Una asistencia colectiva exige cosas; si la prohíbes entonces las debilita, las separa, las amedrenta porque ya no llegas con el mismo poder que con todo tu grupo. Entonces, ese tipo de puntos que los hacen pasar por reglamento institucional son en realidad pequeñas violencias; las amenazas, los riesgos de muerte las viven más ellas.

Todos los trabajos de Magali Rocha, la productora y míos ya están libres y gratuitos en internet salvo este último periodo de *Volverte a ver* y *Llueve* porque son piezas que ya no nos pertenecen totalmente a nosotras por cuestiones de la producción y los apoyos otorgados al proyecto. Pero *Volverte a ver*, ya que tuvo un recorrido por festivales digitales, presenciales, locales e internacionales por fin tiene acceso gratuito en la red y *Llueve* me parece que también, a nosotros nos gusta que el trabajo esté libre, lo más que se pueda.